

Exilios. Un campo de estudios en expansión

LASTRA, S. (comp.). (2018).
Buenos Aires: CLACSO. 250 páginas.



Laura Codaro

Universidad Nacional de la Plata, Argentina / lauritacondaro@hotmail.com

Al estudiar las dictaduras que tuvieron lugar en distintos países latinoamericanos en la segunda parte del siglo XX, los exilios, las migraciones forzadas, las diásporas, los destierros son algunos de los temas que obligan a pensar la historia reciente en relación a las nociones de espacio, lugar, viaje, desplazamiento, itinerario, inserción, entre otras. Esto implicó un gran desafío para diversos investigadores de las Ciencias Sociales que se propusieron hace algunas décadas analizar estos fenómenos y conformaron un campo de estudios que se expande, se conoce y se da a conocer. El libro compilado por Soledad Lastra que se publicó recientemente, *Exilios: un campo de estudios en expansión*, intenta dar cuenta precisamente de las dimensiones que adoptan las líneas de trabajo en torno al exilio, que se materializan aquí en múltiples producciones a cargo de intelectuales de diferentes partes del continente americano. En efecto, el volumen consta de trece escritos que reúnen los análisis de estos investigadores, que se pusieron en diálogo en el Coloquio Internacional de Investigaciones sobre los Exilios Políticos del Cono Sur, que se desarrolló en octubre de 2017 en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estas propuestas que recuperan recorridos de la última década fueron leídas, ordenadas y agrupadas por Soledad Lastra, quien se ocupa, además, de realizar la introducción al volumen.

Cuando el lector se adentra en la publicación descubre, primeramente, un índice heterogéneo donde predominan los intelectuales argentinos reconocidos en este campo de estudios, pero también hay investigadores brasileños y una colega mexicana cuyas miradas enriquecen los debates y las reflexiones que se dan en el seno de las universidades nacionales y en los institutos y centros de investigación de Argentina, sede del Coloquio. Luego, se presenta una introducción redactada por la compiladora donde se destacan el contexto de producción de estos textos, los principales objetivos del encuentro científico –que se resumen en el conocimiento y el intercambio en torno a los trabajos que se escribieron en la última década sobre los exilios políticos producidos bajo la dictadura militar argentina de 1976, en pos del fortalecimiento de los espacios de discusión sobre dichas temáticas-, y el esbozo de

una agenda de interrogantes que bajo ningún punto de vista clausura las instancias de diálogo sino que invita a seguir pensando y estudiando los exilios.

El primer bloque titulado “Los exiliados, entre la represión y los consensos” reúne las propuestas de María Cecilia Azconegui, Jorge Christian Fernández y Melisa Slatman. Cabe subrayar que las tres lecturas están atravesadas tanto por las motivaciones y las decisiones de quienes devienen exiliados, como por las prácticas y las dinámicas de los regímenes represores. El primer trabajo se centra en el porvenir de los refugiados –en su mayoría chilenos- que se acogieron en Argentina durante los años setenta y que fueron asistidos en el marco del sistema humanitario patrocinado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Cecilia Azconegui se ocupa de cuestiones poco estudiadas por la historiografía que pueden sintetizarse en los siguientes interrogantes: ¿cuáles fueron las decisiones del gobierno militar en relación a los refugiados latinoamericanos?, ¿cuáles fueron las políticas de regulación y control que se aplicaron a los extranjeros y a los exiliados políticos en particular?, ¿cómo actuó la política represiva en las organizaciones y entidades que protegían a los refugiados?, ¿qué operaciones emprendió la Cancillería y la diplomacia argentina para dar una imagen positiva frente al mundo?, ¿qué estrategias se desarrollaron en el seno de la Comisión por los Derechos Humanos?, ¿con qué objetivos se invitó a extranjeros del sudeste asiático? Su análisis le permite esbozar algunas conclusiones entre las que se destaca la idea de que el gobierno militar utilizó la permanencia de los refugiados latinoamericanos en el país y luego recibió a extranjeros del sudeste asiático con el fin de forjar una imagen positiva de la dictadura, ligada a la tolerancia y al humanitarismo. Por su parte, el texto del brasileño Jorge Christian Fernández se ocupa de los exiliados argentinos que migraron hacia el país carioca en los años setenta y que fueron recibidos por un gobierno militar que juzgaba peligrosa la llegada de inmigrantes. Primeramente historiza los exilios de los argentinos: la fuga de cerebros de la década del '60 que movilizó a profesionales a residir en Europa, Estados Unidos y luego en Venezuela, México y Brasil; posteriormente, tras el deterioro económico y social

que provocó la dictadura de Onganía iniciada en el '66 comenzó el éxodo de técnicos y trabajadores de clase media sin una formación específica; hacia 1973, frente a la crisis de valores y derechos y en un clima de gran violencia política se inauguró un período de exilios políticos que se acentuó con el golpe cívico-militar de 1976 que empujó a miles de personas a dejar el país, por un lado, por el colapso económico que desembocó en un conjunto de medidas neoliberales y por otro lado, por el plan de persecución y exterminio de la Junta militar. En un segundo momento, enumera cuatro motivos que llevaron a estos argentinos a elegir Brasil: el empleo, los contactos, las aspiraciones económicas y la cercanía geográfica. Para el resto de su artículo toma las experiencias de distintas personas argentinas que migraron a Brasil en esa época, a partir de las entrevistas indaga en las causas del desplazamiento, la residencia y la permanencia en el país vecino en un contexto dictatorial que controlaba la migración. La tercera propuesta de este apartado corresponde a Melisa Slatman, quien se interesa por las prácticas y las técnicas de persecución a exiliados en el marco de la Operación Cóndor. Si bien la autora identifica tres tipos de dinámicas de ataque, su artículo se centra en los modos de búsqueda y asesinato de los opositores a la dictadura (miembros de las organizaciones armadas, ex presidentes, dirigentes gremiales, militantes de grupos revolucionarios, entre otros). Analiza, entonces, la importante coordinación represiva en el Cono Sur que buscaba la desarticulación del “enemigo”, a través de la revisión del caso chileno donde se destacan los atentados terroristas contra dirigentes y las operaciones psicológicas para culpar a los exiliados. Resulta significativa su mirada minuciosa sobre las oleadas represivas y los asesinatos a figuras públicas que se dieron luego en otros países latinoamericanos, con las mismas dinámicas, lo cual permite entender el grado de evolución de estos métodos y estas prácticas.

El segundo bloque agrupa bajo el título “Activismo transnacional y polifonía militante” los trabajos de Andrés Gallina, María Soledad Catoggio, Mario Ayala y Hernán Eduardo Confino. Aquí se observan diferentes fenómenos ligados al exilio a través de la prensa, los documentos de las organizaciones, los archivos personales, los testimonios, es decir, una pluralidad de materiales que hablan de la sociabilidad, de las formas de relacionarse y de la vida fuera del país. El primero de ellos se consagra a una comunidad particular que, como otras, constituye núcleos de lucha y resistencia en el exilio: los grupos teatrales. Así, Gallina reseña las experiencias de Alberto Adellach, del Grupo Bochínche y de Norman Briski que le sirven para afirmar que las comunidades teatrales exiliadas, aunque dispersas,

conservan discursos y prácticas homólogas que permiten configurar la pertenencia que surge del desarraigo desde lo simbólico—parafraseando al investigador— y de este modo sostiene la lucha antidictatorial. A continuación, el capítulo escrito por María Soledad Catoggio se sumerge en el archivo personal de Mercedes Lagrava de Martínez, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, para observar los vínculos entre el exilio y la religión. Parte de que los elementos religiosos adoptaron una dimensión transnacional que fue fundamental antes, durante y después del exilio y lo confirma al revisar los materiales del archivo de Mercedes: descubre en sus experiencias fuera del país, en su relación con Carlos Mullins—un sacerdote argentino encargado de la pastoral de migrantes en Estados Unidos— y en su participación en el Centro Católico para Hispanos de Nueva York, cómo desde el comienzo tejió redes sociales, tendió puentes hasta convertirse en “Mamá Mercedes”, una activista que no cesó de tejer vínculos nuevos para asistir a otros. En lo que concierne a la presentación de Mario Ayala, que forma parte de un proyecto de investigación mayor, ésta se centra en las denuncias y las intervenciones de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), sede regional de la Central Mundial del Trabajo (CMT), durante la última dictadura militar argentina, en pos de los derechos de los trabajadores. Para ello, primeramente describe la CLAT como un proyecto macro de sindicalismo a nivel regional, con un fuerte activismo frente a las dictaduras argentinas. Posteriormente analiza la prensa y diversos materiales de la CLAT para mostrar su firme accionar en Latinoamérica durante las últimas dictaduras y puntualmente en Argentina, donde operaron con estrategias de trabajo de solidaridad y denuncia en favor de los sindicatos y sus activistas pero también extendiéndose de algún modo a los organismos de derechos humanos y a las organizaciones de solidaridad y apoyo con los exiliados. Por último, Hernán Eduardo Confino contribuye al campo de estudios que enlaza exilio y militancia, dado que se preocupa por los “exiliados montoneros” que se fueron al extranjero (en este caso a México) en respuesta a la decisión de la organización frente a las políticas represivas de la dictadura de 1976. Su análisis se centra en experiencias y trayectorias tan heterogéneas como complejas, para explicar el entramado político de Montoneros en México y sus itinerarios en dicho país. Esto lo conduce a confirmar la dimensión transnacional de la política montonera, que permitió la continuidad de la organización en el exilio.

El tercer bloque que lleva el título de “Actores y problemas emergentes” está conformado por cinco trabajos escritos por Federico Martín Vitelli, Erandi Mejía Arregui, Eva Alberione, Ana Carolina Balbino

y María Isabel Burgos Fonseca. La compiladora los coloca aquí por tratarse de investigaciones más jóvenes, que plasman las inquietudes de las nuevas generaciones y de quienes comienzan a acercarse a este campo. Inaugura este apartado un texto escrito por Vitelli desde una perspectiva comparada que busca observar la inserción de los exiliados republicanos en las universidades argentinas en el período que comprende de 1955 a 1966, a la vez que estudia parte de la historia de dos reconocidas casas de estudio: la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca (UNS) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Su pormenorizada investigación en proceso le permite trazar los recorridos de cada institución: la UNLP recibió la mayor cantidad de exiliados después de la Guerra Civil Española, que se incorporaron a la planta docente, luego se produjeron cesantías durante el tiempo de despersonización pero hacia 1955 se generaron nuevos espacios gracias al proyecto reformista; en consecuencia, se forjaron redes de intelectuales que hicieron que diferentes profesores exiliados eligieran (o volvieran a elegir) esta institución centenaria. La UNS al ser notablemente más joven precisó desde sus comienzos de docentes de otros lugares, así atrajo decenas de profesores exiliados, muchos de ellos ya residían en el país y se habían enfrentado a las hostilidades de la urbe porteña en materia laboral, por eso preferían las universidades del interior. Sin embargo, hacia los años sesenta comenzó a crecer el localismo académico en estos espacios, lo cual afectó las posibilidades de empleo de los exiliados republicanos. Por lo tanto, su análisis muestra que ambas universidades acogieron a estos profesionales, que en líneas generales no se involucraron con la política universitaria, pero cuyas trayectorias se vieron marcadas por las redes de intelectuales en las que se veían inmersos. Eva Alberione invita a escuchar las voces de los hijos e hijas del exilio (a los que llama “exiliadxs hijxs”, retomando la categoría de María Rosa Lojo) a través del tratamiento de un corpus de seis narrativas contemporáneas. Entre sus líneas afloran al menos dos cuestiones ciertamente novedosas: pensar el exilio poniendo el foco en los niños y poner en valor manifestaciones artísticas de esa segunda generación que salieron a la luz en los últimos años, son producciones que se encuentran entre lo privado y lo público o lo individual y lo colectivo, que se constituyen como identidades narrativas y se presentan como campos fecundos para la memoria. A partir de allí presenta interrogantes y posibles interpretaciones que sirven para revisar éstas y otras obras. La brasileña Ana Carolina Balbino, atraída por las particularidades del exilio argentino de la última dictadura, enmarca sus intereses en las lecturas de Jensen, Franco, Lorenz, entre otros y se propone observar los discursos sobre los Derechos Humanos

y el exilio en la organización H.I.J.O.S. y en el diario *El País*, como parte de su investigación doctoral. Los fundamentos del vínculo entre el destierro argentino y el periódico español son que España no sólo acogió a perseguidos por el Terrorismo de Estado sino que recibió a la segunda generación de víctimas; además *El País* tuvo una gran circulación en diferentes países hispanohablantes e incluyó entre sus páginas cuestiones ligadas al pasado reciente argentino. Este trabajo en el que presenta los principales puntos de su investigación tiene como objetivo tratar de entender cómo la sociedad argentina de mediados de los años noventa representaba el exilio. El último trabajo de este bloque es el único de corte feminista: desde una perspectiva que contempla el género, el estudio de la psicóloga María Isabel Burgos Fonseca muestra que en el Cono Sur el discurso exilar se forjó bajo los lineamientos de las dictaduras, que silenciaban a las mujeres y al feminismo. En primer lugar, sostiene que predominan las representaciones en torno al “exiliado político”, que opacan los relatos de las mujeres, los niños, las niñas, los ancianos y las ancianas. Sin embargo, no se detiene allí sino que explica el neofeminismo latinoamericano, desarrolla la militancia, la producción literaria, documental, cinematográfica y artística en general que emprendieron diversas mujeres en relación al pasado reciente. Visibiliza, en fin, el universo femenino en torno al exilio. Cabe señalar que hay un manuscrito que no se liga a la dictadura argentina, aunque puede servir para realizar una lectura en clave comparativa, por ejemplo. Se trata del texto de Erandi Mejía Arregui que plantea un exilio sin fin: el de los españoles que dejaron su país y se establecieron en México para siempre, ya que las tierras aztecas los vieron morir. La investigadora mexicana repiensa los sentidos de la muerte en el exilio, al mismo tiempo que se pregunta por las decisiones en torno al regreso y a la imposibilidad del retorno.

Para concluir el volumen (o “a modo de cierre”, como lo presenta Lastra) se encuentra la conferencia de clausura del Coloquio, que estuvo a cargo de Silvina Jensen, una de las investigadoras más importantes en este campo de estudios. Ella anuncia su discurso como un balance de la historiografía del exilio que busca mirar la agenda y proyectarse en el futuro. A partir de allí emprende un viaje por la producción en torno a los exilios políticos del Cono Sur y de Argentina particularmente, que se centra en los destierros de las últimas dictaduras pero que se inspira en otros procesos anteriores. Su foco está puesto en los últimos 10 años debido a que se produjo una institucionalización del campo de estudios y hubo un creciente interés por los exilios políticos, que explica a través de 4 cuestiones: los interrogantes en torno al contexto político

memorial argentino que surgieron a partir del XXº aniversario del golpe; la expansión y consolidación de la Historia Reciente y de los Estudios de la Memoria, dos campos que cuentan con su propia agenda; la incorporación de una nueva generación ávida por estudiar los exilios; finalmente, la democratización del archivo del exilio. Si bien los debates que se dieron en este encuentro científico y su discurso en sí se concentran en los últimos años, Jensen de forma bien organizada distingue dos agendas, que se desprenden de los dos momentos de producción en la historiografía del exilio: uno que apareció en los noventa y otro más reciente, hace un poco más de 10 años. Amén de las características de cada período, vale la pena señalar que justamente ese balance le permite posicionarse de cara al futuro, así esboza algunos desafíos: pensar en la pluralidad de exilios; desarrollar elementos de conceptualización; mirar la cotidianidad del exilio; atender a las dimensiones negativas y productivas del exilio; contemplar los entrecruzamientos, las conexiones y las interacciones; por último, poner en jaque los marcos interpretativos. En definitiva, entonces, propone estudiar y reflexionar en torno a los exilios en un sentido amplio, partiendo de que hay múltiples espacios sin explorar y distintas perspectivas de análisis que irán surgiendo de la interdisciplinariedad a medida que este campo siga creciendo.

En esta instancia interesa recuperar los aportes y los aciertos de este libro, que son probablemente los logros del encuentro que se realizó el año pasado. Por un lado y en relación a lo destacado por Silvina Jensen, la interdisciplinariedad y la pluralidad de los análisis expuestos nutren enormemente el campo de estudios de los exilios. En efecto, hay investigadores

que se inician en sus recorridos y otros con varios años de lectura y escritura en el tema; algunos son argentinos y piensan los exilios dentro de las fronteras de su país, pero otros observan estos fenómenos en y desde el extranjero; ciertamente aparecen en mayor medida las reflexiones de diferentes historiadores pero también se ven miradas desde la Sociología, la Psicología, la Literatura y estudios más ligados al Arte. Por otro lado, resulta fundamental subrayar que los trabajos privilegian la voz del otro, las voces y los testimonios, entonces, sacan a la luz los relatos guardados en un archivo personal pero también proponen escuchar a las mujeres y a los niños exiliados. Por ello se puede afirmar que se ponderan las experiencias, las trayectorias y los recorridos de los exiliados. De aquí se desprende otro aspecto destacable: la utilización de un vasto conjunto de materiales que incluye los documentales, las fotografías, los archivos personales, las entrevistas, los periódicos, por mencionar sólo algunos. Por último y a modo de conclusión, esta compilación muestra sobradamente que desde hace décadas los exilios constituyen más que un tema dentro de los campos de la Historia Reciente y de los Estudios de la Memoria, de hecho, pueden conformar un bloque o una mesa en unas jornadas científicas o reunir a un significativo número de profesores en un Coloquio, como el que aquí se reseña. Como se ha visto, hay una multiplicidad de abordajes en relación a los exilios, así, es posible estudiar el exilio republicano en Latinoamérica, como los destierros durante las últimas dictaduras del Cono Sur; vale la pena pensar en la organización y las redes en el extranjero como en la nueva vida cotidiana que se va estableciendo; en fin, se puede mirar, proyectar e imaginar el retorno o bien hablar de un exilio eterno.